

Representaciones Sociales: Abordaje sobre ser mujer y prácticas sexuales en adolescentes femeninas de una Escuela Normal

Social Representations: Approach about be woman and sexual practices in female teenagers of a Normal School

**Piedad De Los Ángeles
Martínez Bonett**

Escuela Normal Superior de Sahagún,
Colombia
martinezbonett@gmail.com

**Gloria Estela
Montiel Macea**

Escuela Normal Superior de Sahagún,
Colombia
gloriamontiel11@hotmail.com

Resumen

En este artículo se estudian las representaciones sociales y los significados sobre ser mujer y las prácticas sexuales de adolescentes femeninas de la Institución Educativa Escuela Normal Superior del municipio de Sahagún (Córdoba). El trabajo se desarrolló bajo la lógica de las representaciones sociales, teoría propuesta por Serge Moscovici y tuvo un enfoque cualitativo utilizando el método fenomenológico; la técnica y el instrumento para recolectar los datos fue la entrevista semiestructurada a través de un guion de entrevista aplicado a adolescentes femeninas entre 10 y 15 años de edad las cuales declararon mediante entrevistas tener experiencia sexual. Para el análisis de los informantes claves se empleó la metodología propuesta por Martínez (2010), la cual se basó en la categorización, estructuración, contrastación y teorización; finalmente, los hallazgos se estructuraron en dos categorías: ser mujer y las prácticas sexuales. Los resultados evidenciaron carencia de conocimiento acerca de lo que significa ser mujer, en algunos casos fue relacionado con la obligación sexual hacia su pareja y, la negación de las prácticas sexuales fue catalogada, en muchas ocasiones, como infidelidad, llegando al maltrato físico y verbal. La investigación generó una mayor comprensión de las representaciones sociales que tienen las adolescentes sobre ser mujer y sobre las prácticas sexuales, los resultados brindan otra forma de abordar la educación para la sexualidad y brindar conocimientos holísticos adaptados a las expectativas y necesidades de las adolescentes para la construcción de su sexualidad y así superar los tabúes existentes.

Palabras claves:
representaciones
sociales, ser mujer,
prácticas sexuales,
adolescentes
femeninas.

Recepción: Sep 26 de 2020 | **Aceptación:** Oct 14 de 2020 | **Publicación:** Dic 15 de 2020

Abstract

In this research, the social representations and meanings of being a woman and the sexual practices of female adolescents from the Educational Institution Escuela Normal Superior of the municipality of Sahagun (Córdoba) were studied. The work was developed under the logic of social representations, a theory proposed by Serge Moscovici and had a qualitative approach using the phenomenological method; the technique and instrument to collect the data was the semi-structured interview through an interview script; which was applied to four key informants: female adolescents between 10 and 15 years of age who declared through interviews to have sexual experience. For the analysis of the key informants, the methodology proposed by Martínez (2010) was used, which is based on categorization, structuring, contrasting and theorizing; finally, the findings were divided into two categories: being a woman and sexual practices. The results showed a lack of knowledge about what it means to be a woman, in some cases it was related to the sexual obligation towards their partner and, the denial of sexual practices was classified, on many occasions, as infidelity, reaching physical and verbal abuse. This research generated a greater understanding of the social representations that adolescents have about being a woman and about sexual practices, the results will allow to implement another way of approaching the subject in education for sexuality and provide holistic knowledge adapted to expectations and the needs of adolescents to build their sexuality and thus overcome existing taboos.

Keywords:

social
representations,
being a woman,
sexual
practices,
female
adolescents.

Received: Sep 26, 2020 | **Accepted:** Oct 14, 2020 | **Published:** Dec 15, 2020

Introducción

La educación para una vida sexual plena, libre de efectos no deseados, tales como embarazos de niñas y adolescentes y la exposición a enfermedades de transmisión sexual, constituye un desafío en todo el mundo, dando lugar a controversias de carácter ideológico y connotaciones políticas que complejizan llegar a acuerdos entre las distintas posiciones en cada país (Alvarado, 2015). Además, la sexualidad es un tema complejo y es parte importante de los seres humanos; el imaginario social e individual, las ciencias y las teorías la han invadido de falsos conceptos, mitos, prejuicios y estereotipos, algunos de tipo tradicional, mantenidos en el correr de los siglos y otros modernos, surgidos durante la revolución sexual de los años 60 del siglo XX (Bruel, 2008).

La sexualidad nace con el ser humano, es una condición genética que se inicia desde la concepción y lo acompaña en el transcurrir de la vida, se expresa mediante actitudes psicosociales como la autoestima, los valores, la identidad, la orientación sexual, el placer sexual y los roles sexuales, y es en la adolescencia donde se dan grandes y vertiginosos cambios, es un periodo donde se buscan nuevas ideas, emociones, relaciones y vivencias muy diversas, incluyendo la erótica; se presentan profundos cambios físicos, psicológicos, sociales y una serie de problemas importantes a resolver. La sexualidad humana es, además, una forma de comunicación y origen de placer que se expresa con abrazos, besos, gestos, miradas, entre otros; se establece como la interacción entre lo biológico y lo sociocultural, entre lo afectivo y lo cognitivo; de allí la importancia de comprender la sexualidad en la etapa de la adolescencia (Infante, París, Fernández y Padrón, 2009).

Los cambios sociales de los últimos años han generado grandes diferencias entre los pensamientos de los adultos y de los jóvenes, es evidente que las prácticas sexuales de los adolescentes del nuevo milenio han dado giros interesantes y, desde el punto de vista de los adultos son angustiantes, ya que inician a temprana edad sus prácticas sexuales, generando algunas consecuencias como incremento de embarazos precoces, aumento de la actividad sexual a través del uso de las nuevas tecnologías y aumento en la incidencia de casos de VIH - SIDA; experiencias adversas que los conducen a actitudes negativas, bajo rendimiento, ausentismo y deserción de las instituciones educativas (Sadler, et al., 2011). Todo lo anterior, afecta principalmente a las niñas y adolescentes femeninas quienes debido a la inequidad y a las diferentes barreras a las que se enfrentan en materia de accesibilidad a los servicios de salud, en especial a los de salud sexual y reproductiva, tienen mayor riesgo de morbilidad y mortalidad materna y perinatal (Mendoza, et al., 2016).

Desde hace varios años, en Colombia se han implementado propuestas de programas educativos para la educación de la sexualidad de forma transversal, ya que por tradición en las escuelas estos temas se consideran responsabilidad de los profesores de biología, de las orientadoras escolares y de los profesores de ética y religión; sin embargo, la educación sexual

es un tema de todos y es fundamental abarcarlo de forma integral con los adolescentes. Por su parte, en la Institución Educativa Escuela Normal Superior de Sahagún existe un proyecto de educación para la sexualidad, sin embargo, este no se ajusta a las necesidades de los estudiantes, se limita a charlas esporádicas y a actividades aisladas, desligadas de las necesidades de aprendizaje de los niños, niñas y adolescentes.

Teniendo en cuenta lo anterior, la investigación tuvo como objetivo establecer las representaciones sociales, conocimientos, actitudes y prácticas sobre la sexualidad de las adolescentes de la Institución Educativa Escuela Normal Superior de Sahagún, departamento de Córdoba; además de analizar que en la información que reciben no se les hace partícipe de sus necesidades, muestra de ello es lo planteado por la UNESCO (2010) citado por Vargas, et al. (2013) cuando establece que “la educación en sexualidad efectiva exige entregar a las personas jóvenes información culturalmente relevante, científicamente rigurosa y apropiada para su edad; esta debe incluir oportunidades estructuradas que les permitan explorar sus valores y actitudes, poniendo en práctica competencias esenciales para la toma de decisiones y para elegir con fundamento la forma en que desea conducir su vida sexual” (p.11).

Este artículo se encuentra conformado por una parte introductoria donde se abarca la problemática, objetivos e importancia de la investigación, seguido de los referentes donde se exponen las investigaciones, conceptos y teorías relacionadas. Posteriormente, en la metodología se describen los procedimientos y estrategias implementadas para obtener la información y luego se realizó la descripción, discusión e interpretación de los resultados; y finalmente, se presentan las conclusiones con las cuales se responde a los objetivos de la investigación desarrollada.

Referentes teóricos

Son diversas las normas mediante las que se ha establecido la responsabilidad que tienen las escuelas de educar para la sexualidad, entre estas se encuentra la Constitución Política de Colombia de 1991, la Ley 115 de febrero 8 de 1994 en su artículo 14 (ratifica la obligatoriedad de la educación sexual), la Resolución 3353 de 1993 del MEN (obligatoriedad de la educación sexual en todas las instituciones educativas del país) y el Decreto reglamentario 1860 de agosto 3 de 1994, artículo 36 (“La enseñanza de la educación sexual, se cumplirá bajo la modalidad de proyectos pedagógicos”). De igual forma, en múltiples investigaciones se ha concluido que es necesario fortalecer los aspectos relativos al comportamiento sexual responsable desde una perspectiva integral y, así mismo, fomentar en los adolescentes las estrategias para mejorar sus percepciones sobre los riesgos en las prácticas sexuales, como también el logro de la participación efectiva de ambos sexos en el

diseño, planificación y evaluación de las acciones de salud dirigidas con un enfoque de género y en diferentes escenarios (Morales, 2004; Cabrera y Vázquez, 2006; Martell, et al., 2018). Además, autores como Silva (2013) y Rojas (2017) plantean que es fundamental mejorar el acceso a la educación sexual a temprana edad, con el fin de cuestionar y transformar algunos esquemas de género e intentar fortalecer los proyectos de vida, la detección, visibilización y el combate a cualquier forma de expresión de violencia sexual, especialmente en la población femenina.

Adolescencia y sexualidad

La adolescencia es un período de fuertes cambios físicos, cognitivos y emocionales que experimentan los seres humanos, es una etapa muy importante en la evolución sexual y para el desarrollo de la sexualidad. De acuerdo con la Cruz Roja (2019), la evolución sexual abarca tres procesos: sexuación la cual indica que la persona se va haciendo hombre o mujer, la sexualización que es la forma en que la persona vive como sexuada y, por último, la erótica que consiste en los gestos, expresiones y conductas por las que se expresa la sexualidad. Asimismo, para Tulloch y Kaufman (2013) un cuarto proceso podría ser la conducta sexual, la cual es considerada como la manera de manifestar los sentimientos sexuales, conlleva miradas, actitudes, palabras, besos, caricias, masturbación, petting (actos sexuales no penetrativos), sexo oral, vaginal y anal, sexo por teléfono, sexting (envío o recepción de mensajes de texto o imágenes con contenido sexual explícito), sexo por chat (con o sin cámara) y sexo virtual (pp. 78-79).

Las investigaciones han demostrado que los adolescentes de la actualidad dan prioridad a lo físico, donde el cuerpo es un proyecto al que hay que invertir para obtener rendimientos óptimos, el cuerpo es un objeto de obsesión más que de deseo, de gozo o de placer llegando a creer que los cuerpos son moldeables, alquilables, modificables según el antojo de los individuos; la apariencia estética está condicionada a las imposiciones de lo socialmente aceptado como adecuado (dietas, cirugías baratas, cirugías estéticas, gimnasios, entrenadores personales, entre otros) (Lipovetsky, 2007).

Prácticas o actividades sexuales

Ianantuoni (2008), define las prácticas sexuales como: “Patrones de actividad sexual presentados por individuos o comunidades con suficiente consistencia para ser reproducibles, estas incluyen desde los besos hasta la penetración” (p. 48). La práctica sexual permite a los sujetos vincularse a un grupo social y basada en sus experiencias personales expresar las interpretaciones y así manifestar sus sensaciones y emociones. Según Cañadas (2011), las prácticas sexuales involucran el sexo coital, el cual puede ser oral, vaginal o anal y el sexo no coital; además, establece que las caricias pueden ser genitales y no genitales y

que, en la actividad sexual se pueden establecer los avances, que puede ir desde muy poca intimidad y/o estimulación hasta máximos niveles de afinidad y estimulación; los grados más pequeños de esa escala pueden ser las manifestaciones de afecto convencional, por ejemplo, tomarse de la mano o darse un beso en la mejilla y el nivel más alto compete a la penetración.

Para Weeks (2001), las prácticas sexuales constituyen un producto histórico y social, son el resultado específico de nuestras relaciones sociales, son algo más que una consecuencia general de la respuesta biológica común. La sociedad actúa como el principio necesario de producción de conductas sexuales y representaciones sociales que les están ligadas. La experiencia subjetiva de la vida sexual es un efecto de los significados y símbolos intersubjetivos, relacionados con la sexualidad en distintas situaciones sociales y culturales, visto de este modo, la sexualidad “es una experiencia histórica y personal a la vez.” (p. 179).

Ser mujer

La definición de ser mujer plantea cierto grado de dificultad de acuerdo a las bases utilizadas para definirla; desde lo biológico o físico o desde lo social y cultural. El concepto biológico o físico considera a la mujer como un sujeto que presenta una carga cromosómica XX y nace con genitales femeninos. Tradicionalmente se ha sostenido que la mujer tiene una naturaleza complementaria que se define únicamente en relación con el otro, la cultura patriarcal fija su razón de ser y su deber en amar a los otros, pero no deja ni un poco de amor propio para sí misma, con el amor como lema, educa a las mujeres para que sean especialistas en amar y en vivir tras el amor por los demás, las mujeres son seres para los otros, son valoradas y se valoran en función del bienestar que procuran a los demás, incluso por encima de ellas mismas. La mujer es hija, madre diligente, esposa complaciente, amante, sirvienta, objeto de deseo, pero, como afirma, Marcela Lagarde “mientras que las mujeres no vivamos desde “el yo misma” no podemos ni ser libres ni aspirar al amor en libertad”. Así pues, las características y actitudes que determinan la “feminidad” o los rasgos de género - lo atribuido social y culturalmente al sexo femenino como si de algo natural se tratase - son la emotividad, la ternura, la sensibilidad, la inseguridad, la pasividad, la dependencia, la estética, la belleza, la debilidad, la complacencia y una actitud sexualmente sumisa (Bombino, 2005).

Para Thomas (2003) el orden cultural permite que el sexo se vuelva más simbólico que real, la feminidad les coloca vestidos y las hace aparecer como débiles y menos activas que los hombres, lo que permite que se asuma el papel de mujer en un contexto determinado, no se es mujer de la misma manera en contextos sociales distintos. “No se nace mujer, se llega a serlo”; es decir, el género es una construcción psico-social. Históricamente las niñas no se identifican con vidas reales, lo hacen a través de ilusiones y fantasías propias de ellas, siendo identificaciones múltiples, en algunos casos contradictorias y/o conflictivas, y muchas veces no están necesariamente afines con la identidad de género y en la sociedad actual las

características femeninas son patriarcalmente asignadas, son esos atributos naturales, eternos y que fluyen en el tiempo, inherentes al género y a cada mujer; considerados naturales, en cada uno de los momentos de sus vidas, las damas deben ejecutar patrones de comportamientos, actitudinales, sentimentales, de deseos, de creencias y de formas de pensar con el fin de poder demostrar que en verdad son mujeres.

Existen diversas explicaciones y teorizaciones para explicar el concepto ser mujer, existiendo siempre dos constantes: Ver a la mujer como símbolo sexual, es decir un objeto de apropiación y deseo, visto como un cuerpo para el otro y la otra constante mujer-madre, eternamente al servicio y cuidado de los demás, la mujer adolescente actual, sigue debatiéndose entre dos representaciones sociales separadas entre sí, su condición sexual desde el erotismo sexo-genital y la responsabilidad de la maternidad a ella adjudicada; es decir la maternidad y la feminidad permanecen como constantes histórico-sociales permanentes en el rol de ser mujer.

Representaciones sociales

Moscovici (1989) define las representaciones sociales (RS) como la “modalidad del conocimiento cuya función es la elaboración de los comportamientos y comunicación entre los individuos”, expresado de otra manera, es una forma de conocimiento del sentido común; por ende, es un pensamiento social, en donde existen dos caras, la figurativa y la simbólica, por tanto, toda figura tiene un sentido y todo sentido una figura (pp. 17-18). Para este autor las RS involucran una actividad psíquica mediante la cual los individuos hacen comprensible la realidad física y social.

Para Farr (1983), las RS representan un sistema cognoscitivo donde se establece un sistema de valores, ideas y prácticas con una doble función: primero, establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo material y social y dominarlo; segundo, posibilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad proporcionándoles un código para el intercambio social y código para nombrar y clasificar sin ambigüedades los diversos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal” (p.655). De acuerdo a esto, las RS son un sistema de referencia que posibilita interpretar lo que le sucede a un individuo y a una comunidad para dar sentido a la realidad que se vive en un momento determinado.

Por su parte, Jodelet (1984) establece que las RS son conocimientos socialmente elaborados y compartidos o es un acto de pensamiento por medio de la cual un sujeto se relaciona con un objeto. Complementando esto, Abric (2001) considera que las RS “funcionan como un sistema de interpretación de la realidad que rige las relaciones de los individuos con su entorno físico y social, ya que determina sus comportamientos o sus prácticas. Es una guía para la acción” (p.13). Según este autor las representaciones sociales son un conjunto heterogéneo de valores, opiniones, actitudes, creencias, imágenes e informaciones que se

presentan como una unidad funcional altamente organizada en tres dimensiones (información, campo representacional y actitud) cruzadas entre sí.

Metodología

La investigación se realizó en la Escuela Normal Superior de Sahagún (Córdoba, Colombia), donde los estudiantes provienen de diferentes barrios, corregimientos y veredas de la zona rural de Sahagún y de municipios aledaños de los departamentos de Córdoba y Sucre; proceden en su mayoría de familias de bajos recursos económicos y nivel educativo entre básica secundaria y media, no cuentan con trabajo estable ni bien remunerado, la mayoría pertenecen a la economía informal: vendedores ambulantes, comerciantes, subempleados, oficios domésticos e incluso personas desempleadas, desplazadas e inmigrantes.

La investigación tuvo un enfoque cualitativo utilizando la metodología fenomenológica, según Hussler (1992) “la fenomenología es un nuevo método descriptivo que busca suministra un instrumento fundamental para una filosofía científica” (p. 52), se centra en entender cómo las personas comprenden los significados de los eventos; el paradigma fenomenológico o interpretativo como es llamado muchas veces, es el cuestionamiento de una realidad externa cuya naturaleza y estructura particular permite ser captada desde esa parte interna del sujeto que la vive y experimenta. De acuerdo con Martínez (2010) existe una estructura que da sentido a las acciones externas de cada individuo motivo de estudio y, para conseguir la comprensión interpretativa deben aplicarse diversos procesos de pensamiento, estableciéndose cuatro fases: 1. Etapa previa 2. Etapa de recolección de las experiencias vividas 3. Etapa de reflexión o estructural, 4. Etapa integración de todos los temas en una estructura particular (p. 102); es decir, no se trata de estudiar una realidad objetiva y externa, sino de entrar en esa realidad que es la esencia de la forma en que es vivida y percibida, es auténtica, única y propia como es la sexualidad.

La población del estudio fue la básica secundaria, se escogieron mujeres entre 10 y 15 años, que en su totalidad eran 703 estudiantes, lo cual indica que se escogió el 30 % de toda la población estudiantil; a estas, le fue solicitado el consentimiento informado para participar en la investigación, el cual fue respondido positivamente por 108 estudiantes y sus padres de familia. El muestreo fue propositivo por conveniencia, el cual es un método de muestreo no probabilístico donde se seleccionan a los sujetos que convienen al investigador para la muestra, es decir, que cumplieran con la característica de interés del estudio (haber tenido prácticas sexuales), la cual es la primera pregunta que se le realiza antes de la entrevista, de allí se escogieron las informantes claves, las cuales fueron estudiantes que presentaban el fenómeno en estudio, si bien es cierto es un tema tabú en la sociedad, existía un grado de

confianza entre la entrevistadas y las investigadoras, además, entre las adolescentes actuales es muy normal hablar sobre sexualidad siempre y cuando se brinde el respeto y la confidencialidad requerida. Posteriormente se aplicó la guía de entrevista, la cual fue validada previamente por tres expertas, con los temas que contenían las categorías de análisis resultantes de la revisión teórica. Las categorías contenidas en la guía fueron: Ser mujer y Prácticas sexuales; las entrevistas se llevaron a cabo en forma individual guardando el rigor de la confidencialidad, fueron grabadas y posteriormente transcritas, clasificando la información por categorías e ingresándolas al software Atlas.ti versión 8.

En este estudio y siguiendo los postulados de Martínez (2008) se tomó como unidad de análisis a las adolescentes entre 10 y 15 años de edad con una selección intencionada, que hayan tenido prácticas sexuales y que estuviera de acuerdo en participar, por lo que se consideró la experiencia de las investigadoras, una que está a cargo del consultorio médico de la Escuela Normal Superior del municipio de Sahagún y pudo obtener información sobre la sexualidad de las adolescentes de la institución y la otra, docente del área de sociales, quien a través de la práctica docente y al interactuar desde el área, lograron identificar cuáles eran consideradas como líderes en lo pertinente a la sexualidad, fueron muchas las entrevista previas las que se realizaron para lograr el acercamiento a las adolescentes y poder identificar las cuatro adolescentes poseedoras de suficiente información, y así cumplir con los parámetros de ser escogidas, teniendo como principio la saturación de datos (Tabla 1).

Tabla 1. Distribución de los actores sociales.

Descriptores de los informantes				
Edad	Condición	Adolescentes	Grado	Sexo
13 años			8	F
13 años	Con experiencia sexual	4	8	F
13 años			8	F
14 años			8	F
<i>Total</i>		4		

Fuente: Los autores

El proceso investigativo fue flexible, lo que significa que se pudo adaptar a los descubrimientos realizados mientras se llevaba a cabo el proceso de recolección de datos. Para el trabajo se consideraron las siguientes fases:

Fase preparatoria y documentación

Se realizó un acercamiento reflexivo relacionado con el fenómeno de estudio, haciendo una exploración de la situación, planteándose interrogantes y formulando objetivos a alcanzar, lo cual permitió situarse bajo un enfoque paradigmático, en nuestro caso fue el

método hermenéutico, lo cual indicó la ruta metodológica a seguir. Así mismo, esta fase comprendió la búsqueda de la documentación relacionada con investigaciones previas y teorías o aportes de autores que pudieran sustentar el estudio.

Fase de trabajo de campo

Se realizaron las entrevistas a los informantes claves, organizando los datos, generándose un proceso de reflexión dentro de la concepción cualitativa-hermenéutica-compleja, pudiendo interpretar la concepción, expectativas, experiencias y conocimientos de las adolescentes de la institución objeto de estudio.

Fase analítica

Se transcribieron las entrevistas destacándose las ideas y expresiones significativas que sirvieron para el surgimiento de las categorías emergentes que, según Martínez (2006), conceptualizarían la realidad y que deben emerger de la información que se recolecte al momento de efectuar el proceso de “categorización” y durante los procesos de “contrastación” y de “teorización”, es decir, cuando se analicen, relacionen, comparen y contrasten las categorías. Dentro de esta fase se realizó una triangulación, buscando una visión más acorde con la realidad.

Fase de teorización

Después de la transcripción, subrayado, estructuración, diagramación, construcción de memorando, triangulación y entramado hermenéutico, se procedió a realizar la integración de todos los temas encontrados con la ayuda del software Atlas.ti, versión 8. La estructuración fue descriptiva siguiendo un análisis intencional (identificación de la finalidad que exhorta la acción y toda la conducta), puesto que la intencionalidad constituye la estructura básica del fenómeno y el mecanismo para comprenderlo (Martínez, 1998). Para cumplir con el paso de la integración de todas las estructuras particulares obtenidas y definir las unidades de análisis se interrelacionaron con las tres dimensiones de las Representaciones Sociales planteadas por Moscovici (1979) y desarrolladas por la corriente liderada por Abric (2001), estas tres dimensiones fueron: Información (que saben), es la dimensión que se refiere al conocimiento; Actitud (toma de posición), es la dimensión afectiva y Campo Representacional (la imagen que se construye), sugiere la idea de modelo, se dice que esta dimensión es construida por el investigador con base al estudio de las dos anteriores.

Interpretación de la información

Una vez recolectada la información, se procedió a la interpretación; para la realización de este proceso se utilizó el procedimiento establecido por Martínez (2010), dividido en cuatro etapas: Categorización, estructuración, contrastación y teorización. Para la categorización se transcribió la información proveniente de las entrevistas, dividiendo los contenidos en unidades de expresión significativa; es decir, las ideas esenciales de cada categoría, clasificando, conceptualizando o codificando mediante expresiones o categorías descriptivas. La etapa de estructuración consistió en la interpretación de los significados y teorías implícitas plasmadas por cada uno de los informantes claves, estableciendo relaciones y jerarquizando de manera integral y global, y así brindar coherencia y rigor a las representaciones individuales basadas en la experiencia, conocimiento, concepciones, creencias y con eso, proporcionar una construcción dialéctica continua que aporte una perspectiva sistémica innovadora.

La etapa de contrastación consistió en el relacionamiento de los resultados encontrados en el estudio y contrastarlos con los del marco referencial, informantes claves y las investigadoras, para ver cómo aparecía desde perspectivas diferentes la problemática y explicar mejor el significado de esta. Para este procedimiento de comparación y contrastación se realizó una triangulación integrando los hallazgos en un todo coherente y lógico para así con nuevos significados dar origen a la construcción de la aproximación teórica (teorización) sobre los valores inmersos en el nivel medio educativo.

Resultados

Para realizar el estudio de los resultados se analizaron las transcripciones de las entrevistas de cada informante clave, a su vez las mismas se llevan a una fase de reducción y categorización de marcadores, como aspectos relevantes dentro del discurso oral de cada una, posteriormente se realiza un memorándum como forma para sintetizar o resumir las categorías emergentes productos de las interrogantes formuladas, con ayuda de Atlas.ti versión 8, estableciendo las relaciones categoriales entre: Ser Mujer y la dimensión Información, Ser Mujer y la dimensión Actitud y Ser Mujer y la dimensión Campo Representacional, se continuó el proceso estableciendo la relación categorial entre Prácticas sexuales y las tres dimensiones: Información, actitud y Campo representacional respectivamente, de allí se contrastaron los marcadores con lo observado por el investigador y los teóricos que fundamentan el estudio.

En la Figura 1 se muestra una de las redes logradas mediante el Atlas.ti versión 8, que permitió el abordaje de las representaciones sociales de ser mujer y de las prácticas sexuales teniendo en cuenta los tres ejes o dimensiones establecidas por Moscovici (1979):

- La Actitud o dimensión afectiva, es la primera dimensión puesto que los elementos afectivos tienen una trascendencia fundamental en la construcción de toda representación.
- La información o conocimiento, en relación al objeto de representación, su importancia está dada en que varía de un sujeto a otro o de un grupo social a otro y depende de la cantidad y calidad que se tenga con respecto al objeto de representación.
- Campo de Representación o modelo, está referido como el orden y jerarquía que establecen los contenidos representacionales, está compuesta por cogniciones que dotan de significados a las representaciones.

La red describe la relación entre la categoría prácticas sexuales y la dimensión Actitud de las RS, a través de las respuestas dadas por las cuatro informantes claves, con la utilización de una pregunta abierta, sobre sus consideraciones finales sobre lo abordado en la entrevista, se logró determinar categorías emergentes, que no estaban contempladas en la investigación, una de ellas fue el abuso sexual.

Representaciones sociales sobre ser mujer

Las adolescentes consideraron que el concepto ser mujer es un conocimiento de aplicación diaria, opinaron que la mujer está en la obligación de corresponder sexualmente a su pareja hasta lograr satisfacción plena del hombre; dentro de esa relación esperan ser tratadas bien y que se mantenga un respeto cuanto exista una negación al mismo. Por el contrario, admiten que reciben de la pareja confrontación y enojo argumentado por parte de ellos falsas infidelidades o falta de apetito sexual. Es de notar que el concepto ser mujer, no está bien definido en ellas y además lo encuentra muy ligado a las prácticas sexuales.

Las adolescentes piensan que la mujer debe ser tratada con respeto y cariño, consideran que en ocasiones el cuerpo no es valorado y se puede caer en enfermedades de transmisión sexual. Reflexionaron acerca de las mujeres dedicadas a la prostitución y quienes no sienten placer en el acto sexual, justificando que lo hacen por necesidad. Manifestaron que les hubiera gustado que la trataran bien para no sentirse usadas y cuando su pareja ejerce violencia en su contra se sienten mal porque no les gusta que los hombres se comporten así, explicando que merecen respeto. Por último, expresaron que las temáticas sobre prevención de embarazos y abuso sexual a temprana edad, son elementos fundamentales a tenerse en cuenta al desarrollar un programa de educación para la sexualidad que genere impactos significativos en los estudiantes en edad escolar.

Representaciones sociales sobre las prácticas sexuales

Las entrevistadas consideraron que debe fomentarse la enseñanza sobre las prácticas sexuales, porque es poco el conocimiento que poseen al respecto y que este conocimiento debe adquirirse en gran parte en la escuela, con charlas y conversatorios. Manifestaron que, ante la negación de no realizar prácticas sexuales con sus parejas, la reacción es de enojo, lo que conlleva a discusiones y a emitir juicios preestablecidos como que dejó de gustarle, que ya no lo ama o que tiene otra pareja, lo cual se relaciona con el maltrato físico y verbal. Abric (2001) sustenta esto al indicar que las representaciones sociales no son únicamente una creación sociocognitiva que pueden ser activadas por individuos que establecen conocimientos comunes, también están definidas por prácticas concretas realizadas por sujetos pertenecientes a un grupo determinado; es decir, puede inferirse que la negación para tener prácticas sexuales, activa prejuicios de infidelidad previamente establecidos. De igual forma, las adolescentes entrevistadas expresaron que están obligadas a corresponder completamente a su pareja, aunque entran en contradicción cuando piensan como madres, en dicho caso consideran que su mayor responsabilidad es con los hijos y cuando evalúan la relación hombre-mujer, sienten no estar obligadas a tener prácticas sexuales y de tenerlas, que sea sexo con placer y buscan satisfacer a su pareja. Jodelet (1984) atribuye esto a el libre albedrío, el cual se asocia con las obligaciones íntimas de las mujeres para con los hombres, en la medida que ellas consideran tener el derecho de decidir si quieren o no tener relaciones, porque el sexo no es una obligación es un querer, aunque de alguna forma, piensan que dentro de las obligaciones íntimas que tienen las mujeres están la de las prácticas sexuales.

Finalmente, manifestaron que es de su interés que en la institución educativa los docentes implementen estrategias pedagógicas donde se fomenten conversatorios sobre la prevención del abuso sexual, hablar de cómo cuidarse y donde se instruya sobre la prevención de embarazos no deseados y de enfermedades de transmisión sexual.

Triangulación de la información

En este punto se realizó un balance entre los saberes detectados y lo que dice la teoría consultada, realizándose la triangulación entre: la información desde la perspectiva de los informantes claves, referentes teóricos y perspectiva de las investigadoras. Las categorías analizadas fueron las ya establecidas: Representaciones sociales sobre ser mujer y de las prácticas sexuales; se contrastó la perspectiva de los informantes claves con los referentes teóricos y la perspectiva de las investigadoras, lográndose establecer que el abuso sexual fue la categoría emergente no esperada, de igual forma emergieron categorías como la infidelidad, respeto mutuo de la pareja, discusión de la pareja y el embarazo no deseado las que a su vez se contrastaron con los referentes teóricos seleccionados; la perspectiva de las investigadoras reafirman el surgir de las categorías emergentes: el abuso sexual, la infidelidad y el respeto mutuo.

Tabla 2. Triangulación de la información desde la perspectiva de los informantes claves, referentes teóricas y perspectiva de las investigadoras.

CATEGORÍA	PERSPECTIVA DE LOS INFORMANTES CLAVES (Según relación de la categoría emergentes)	REFERENTES TEÓRICOS	PERSPECTIVA DE LAS INVESTIGADORAS
Representaciones Sociales sobre ser mujer	Abuso sexual	Gawryszewski, Valencich, Carnevalle, y Marcopito (2012), García (2019), Finkerhor (2005) quienes de manera sucinta describen el abuso sexual como una afectación psicológica que repercute a lo largo de la vida del adolescente.	El abuso sexual evidenciado en la unidad de análisis estudiada, asumimos la postura establecida por García (2019) y Finkerhor (2005).
	Respeto mutuo entre pareja	Maureira (2010) y Nina (2011) quienes coinciden que el respeto en las parejas es fundamental para comprender la práctica sexual desde temprana edad.	Es interesante contrastar según la evidencia empírica de las entrevistadas y la perspectiva teórica de Maureira (2010) y Nina (2011),
Prácticas sexuales	Infidelidad	Chung <i>et al.</i> (2002). quien describe la infidelidad como un acto asociado erróneamente a la negación al acto sexual.	El suceso social de la infidelidad se ve reflejado como expresión primaria en la unidad de análisis quienes asocian la negación al acto sexual con la infidelidad.
	Prevención de embarazo no deseados	O'Loughlin (2012), Unicef (2012), Calvario, Medina, y González (2010): el embarazo adolescente, se traduce en cambios demográficos y costos sociales, que impiden el potencial desarrollo de muchas familias, al ocurrir en una etapa de la vida que, acorde con las exigencias actuales de la sociedad del conocimiento, debería estar dedicada al estudio y a la preparación para la vida, por lo que el embarazo en la adolescencia constituye un fenómeno social de elevadas proporciones.	Desde este enfoque las investigadoras asumen una postura contundente acerca de las políticas públicas que estimulen la prevención del embarazo no deseado a temprana edad, en concordancia con el Objetivo 5: de los Objetivos de Desarrollo ODS 5, que van dirigidos a garantizar el acceso universal a salud reproductiva y sexual, otorgando derechos igualitarios a la mujer.
	Discusión con la pareja	Falcón (2006) y Costa y Serrat (2015) quienes consideran que la discusión con la pareja de manera consensuada y que finalice con una solución pacífica a las diferencias de pareja. Es necesario no caer en la agresión física y a la estimulación de la violencia intrafamiliar	Según los aportes de Falcón (2006), se hace evidente la poca experiencia sobre manejo de conflictos con la pareja que tienen las adolescentes.

Fuente: Las investigadoras.

En Tabla 2, se muestra la triangulación de investigadores, buscando encontrar la explicación de las categorías emergentes: Abuso sexual, respeto mutuo entre parejas, infidelidad, prevención de embarazo no deseados y discusión de pareja, planteadas por las informantes claves.

Conclusión

La sexualidad en las adolescentes estudiadas se ejerce desde temprana edad, las cuales piensan que la ejercen libremente aduciendo que la libertad es cuando hay aceptación de las partes; sin embargo, en la investigación emergieron categorías sobre abuso sexual que no estuvieron contempladas al inicio de la investigación. Las entrevistadas consideraron ser merecedoras de respeto, aunque expresaron sentirse en desventaja en determinadas situaciones con relación a los hombres, sostuvieron que cuentan con todas las capacidades para sobresalir y cumplir sus metas. De igual forma, conceptualizaron sobre la importancia que, en las instituciones educativas en el desarrollo del Programa de Educación Sexual y Construcción de Ciudadanía, puedan expresar sus necesidades y aclarar sus dudas, enfatizaron, además, que las relaciones sexuales deben ser acordadas, donde ellas sean tratadas con delicadeza y cariño, a fin que los momentos vividos dentro del ejercicio de la sexualidad produzcan satisfacción tanto a ellas como a sus parejas.

La representación social sobre ser mujer, en este estudio fue canalizada desde el respeto de su pareja, pero no existió claridad en el concepto de ser mujer desde otra perspectiva, el placer al tener relaciones sexuales tiene sus motivaciones, pero al parecer, los sentimientos del amor romántico muy de moda en épocas pasadas, no está presente dentro de sus respuestas al ser entrevistadas, por lo cual pareciese que no tiene mucha importancia. Con relación a las representaciones sociales sobre las prácticas sexuales, las adolescentes expresaron conocer los métodos para la prevención de embarazos y el cuidado ante enfermedades de transmisión sexual; sin embargo, fue evidente que, en la realidad, les hace falta conocimiento al momento de afrontar su sexualidad. Las adolescentes consideraron que están en la obligación de corresponder con su pareja, aunque esto pasa a un segundo plano cuando tienen hijos y muchas veces es causal de inconvenientes ya que, ante la negación de no realizar prácticas sexuales, se pueden generar discusiones. De igual forma, consideran que deben sentirse valoradas y respetadas y tener el libre albedrío para decidir con quién y en qué momento tener relaciones sexuales.

Educar para la sexualidad es un proceso que debe estar cargado de un material conceptual, actitudinal, comunicativo y valorativo que permitan a las adolescentes ver su condición de mujer y su sexualidad que se correspondan con lo que ellas realmente quieren, sueñan y esperan de su realidad. En apoyo a esto la ONU (2008) considera que la educación sexual debe ser entendida como un derecho de la niñez, la juventud y la población en general; por tanto, la sexualidad es educable y forma parte del potencial humano a desarrollar en la niñez y en la juventud, una educación que no incluya la educación sexual, simplemente no puede llamarse educación integral.

Finalmente, si bien es cierto las adolescentes reciben cátedra de educación para la sexualidad dentro de la escuela como un proyecto transversal, este siempre viene dirigido

desde políticas públicas, sin tener en cuenta las creencias, concepciones, deseos y necesidades que estas adolescentes tienen, no se les pregunta si es realmente lo que ellas están esperando. Por estas razones, se hace necesario más investigaciones en esta línea, que ayuden a dilucidar si la información que reciben las adolescentes en materia de educación para la sexualidad es acorde con sus intereses y necesidades.

Referencias

- Abric, J. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*, México: Ediciones Coyoacán. En: http://villaeducacion.mx/descargar.php?idtema=1337&data=262dc7_practicas-sociales-full.pdf (Consultado: 22 de junio de 2020).
- Alvarado, J. (2015). *Educación sexual preventiva en adolescentes*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Departamento de teoría de la educación y pedagogía social. Facultad de educación. España.
- Bombino, C. (2005). "El sexismo. Modelos masculino y femenino", Selección de lectura de Sociología y Política Social de Género. Editorial Félix Varela. La Habana.
- Bruel, T. (2008). *Representaciones sociales de género: Un estudio psicosocial acerca de lo masculino y lo femenino* Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Psicología. Tesis doctoral. España.
- Cabrera, A. y Vázquez, L. (2006). Percepciones y comportamientos de riesgos en la vida sexual y reproductiva de los adolescentes. *Revista cubana de salud pública*. 32(1), 1-9.
- Calvario, M., Medina, E. y González, Z. (2010). *El embarazo en edades tempranas en México, Políticas Públicas para su Atención*. México, DF: Cámara de Diputados, LXI Legislatura. En: http://archivos.diputados.gob.mx/Centros_Estudio/ceameg/informacion_analitica_2010/Doc_28.pdf (Consultado: 23 de junio de 2020).
- Cañadas, M. (2011) *Prácticas sexuales en la adolescencia*. *Anales de Psicología* 27(3). Disponible en: <https://www.mariluzcanadas.es/psicologos-salamanca/practicas-sexuales-en-la-adolescencia/> (Consultado: 22 de octubre de 2020).
- Chung, M., Farmer, S., Grant, K., Newton, R., Payne, S., Perry, M. y Stone, N. (2002). Diferencias entre los estilos de amar que tienen hombres y mujeres y sus reacciones de estrés postraumático tras la ruptura de su relación. *The European Journal of Psychiatry* (edición en español). 16(4), 204-215.
- Costa, M. y Serrat, C. (2015). *Terapia de parejas: un enfoque conductual*: Anaya-Spain. En: <https://www.agapea.com/libros/Terapia-de-parejas-un-enfoque-conductual-9788420698663-i.htm> (Consultado: 23 de junio de 2020).
- Cruz Roja. (2019). *Sexualidad*. En: <http://www.cruzroja.es/crj/docs/salud/manual/003.pdf> (Consultado: 21 de junio de 2020).

- Falcón, M. (2006). Mujeres maltratadas. Esa cosa llamada violencia. Comp. San Martín, José. Suplemento del Boletín diario de campo. Noviembre - diciembre. México. En: https://online.ucv.es/resolucion/files/que_es_esa_cosa_llamada_violencia.pdf (Consultado: 23 de junio de 2020).
- Farr, R. (1983). Escuelas Europeas de Psicología social: La investigación de representaciones sociales en Francia. *Revista Mexicana de Sociología*. 45, 641-657. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369139949062> (Consultado: 16 de mayo 2019)
- Finkerhor, D. (2005). Antecedentes sociales de niños que han sido victimizados sexualmente. *Abuso Sexual al Menor*. México: Editorial Pax. 155-166. En: <https://www.redalyc.org/pdf/4236/423640316005.pdf> (Consultado: 23 de junio de 2020).
- García, C. (2019). Guía para la atención del abuso sexual infantil. *Acta Pediátrica de México*. 30(2), 94-103.
- Gawryszewski, V., Valencich, D., Carnevalle, C. y Marcopito, L. (2012). Child and adolescent abuse in the state of São Paulo, Brazil, 2009. *Revista da Associação Médica Brasileira*. 58(6), 659-665.
- Husserl, E. (1992). Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Madrid: FCE. En: <https://profesorvargasguillen.files.wordpress.com/2012/11/husserl-edmund-ideas-relativas-a-una-fenomenologia-pura-y-una-filosofia-fenomenologica-ocr.pdf> (Consultado: 16 de febrero de 2020).
- Ianantuoni, E. (2008). *Pedagogía de la Sexualidad*. ISBN 10: 9505078250 Buenos Aires: Bonum.
- Infante, A., París, A., Fernández, L. y Padrón, M. (2009). ¿Y tú qué sabes de "eso"? Manual de educación sexual para jóvenes. Área de juventud, deportes y formación de la Diputación de Málaga. España. 246 p.
- Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómeno, concepto y teoría. En Serge Moscovici (compilador). *Psicología social*. España: Paidós. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360212120010> (Consultado: 14 de marzo 2020)
- Lepovetsky, G. (2007). El imperio de lo efímero: La moda y su destino en las sociedades modernas "El deseo y la individualización". Editorial Anagrama. Barcelona. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/270969566/Manual-Para-La-Formacion-Docente-en-Educacion-Integral-de-La-Sexualidad-Humana-UPEL> (Consultado: 12 de marzo 2020).
- Martell, N., Ibarra, M., Contreras, G. y Camacho, E. (2018). La sexualidad en adolescentes desde la teoría de las representaciones sociales. *Psicología y Salud*. 28(1),15-24.
- Martínez, M. (1998). *La investigación Cualitativa Etnográfica en Educación*. Tercera edición. 175 p. Educere. 10(35), 757-758. México: Trillas
- Martínez, M. (2010). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México Trillas 2011. Disponible en: https://www.academia.edu/29811850/Ciencia_y_Arte_en_La_Metodologia_Cualitativa_Martinez_Miguel_PDF (Consultado: 16 de marzo 2020)
- Maureira, F. (2010). Las bases de la condición humana. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. En: <https://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol11num4/Vol10No4Art6.pdf> (Consultado: 23 de junio de 2020).

- Mendoza, L., Claros, D. y Peñaranda, C. (2016). Actividad sexual temprana y embarazo en la adolescencia: estado del arte. *Revista chilena de obstetricia y ginecología*. Versión On-line ISSN 0717-7526. 81(3), 243 - 253.
- Morales, E. (2014). Factores que influyen en la práctica temprana de relaciones sexo genitales en los adolescentes del Instituto de Educación Básica de Chinautla, municipio de Chinautla, departamento de Guatemala. Universidad Rafael Landívar. Maestría en gestión del desarrollo de la niñez y la adolescencia. Guatemala de la Asunción.
- Moscovici, S. (1989). (Ed) *Social representations*. Cambridge. University Press, 3-69 1988 "Notes towards a description of social representations" En *European journal of social psychology*, #18-211-250. Recuperado de www.bibliotecas.clacso.edu.ar/cips.pdf (Consultado: 12 de junio 2019)
- Nina, R. (2011). ¿Qué nos mantiene juntos? Explorando el compromiso y las estrategias de mantenimiento en la relación marital. *Revista Intercontinental de psicología y Educación*, 13(2), 197-220.
- O'Loughlin, J. (2012). Prevenir el embarazo precoz y los resultados reproductivos adversos en adolescentes en los países en desarrollo: las evidencias Washington, D.C.: World Health Organization - WHO. 12(02), 11.
- ONU. (2008). Carta la declaración sobre orientación sexual e identidad de género de las Naciones Unidas. En: http://www.oas.org/es/sla/ddi/derechos_humanos_orientacion_sexual_identidad_genero.asp (Consultado: 16 de abril de 2020).
- Rojas, R. (2017). Programa de Educación para la Sexualidad y Construcción de Ciudadanía y su incidencia en el proyecto de vida de los estudiantes. Tesis de Maestría en Educación. Universidad del Tolima. Ibagué. Colombia.
- Sadler, M., Obach, A., Luengo, M. y Biggs, M. (2011). Estudio barreras de acceso a los servicios de salud para la prevención del embarazo adolescente en Chile. Estudio realizado por la Organización Cultura Salud para el Programa Nacional de Salud Integral de Adolescentes y Jóvenes del Ministerio de Salud. Gobierno de Chile.
- Silva, E. (2013). Primera relación sexual en adolescentes escolares de Montelíbano (Córdoba, Colombia): un análisis desde sus relatos. *Revista Colombiana de Enfermería*, 8, 61-73.
- Thomas, F. (2003). *Género Femenino*. Un ensayo autobiográfico. Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A. Bogotá Colombia. Disponible en: www.bdigital.unal.edu.co
- Tulloch, T. y Kaufman, M. (2013). Adolescent sexuality. *Pediatr Rev*, 34(1), 29-37.
- UNESCO. (2010). Orientaciones técnicas internacionales sobre educación en sexualidad. Un enfoque basado en evidencia orientado a escuelas, docentes y educadores de la salud. París. En: Vargas, E., Cortés, D., Gallego, J., Maldonado, D. e Ibarra, M. (2013). Educación sexual de mujeres colombianas en la juventud: un análisis desde el enfoque basado en derechos humanos. Estudio a profundidad. Basado en las Encuestas Nacionales de Demografía y Salud - ENDS - 1990 / 2010. ISBN: 978-958-8164-39-7.

UNICEF. (2012). Progreso para la infancia: Un boletín sobre los adolescentes. EE. UU. En: https://www.unicef.org/spanish/publications/files/unc331769_SP.pdf (Consultado: 23 de junio de 2020).

Weeks, J. (2001). "Sexualidad e historia: reconsideración". En Antología de la sexualidad humana. Tomo 1. Conapo. México. pp 179-201. En: http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_06/ponencias/1843-F.pdf (Consultado: 20 de junio de 2020).